

- CREATISYDE -

**LAS AVENTURAS DE
RAMIRO**

RAMIRO EN TANZANIA



Título: Las aventuras de Ramiro: Ramiro en Tanzania

Texto extendido: Ramiro Viñuales

Texto resumido: Jose María Hernández

Ilustraciones: Pedro Pleguezuelos

Idea: Creatisyde



Hay muchas maneras de empezar a describir o presentar un país de África subsahariana, algunas de las cuales brotarán a lo largo de este relato viajero, pero, esta vez, en Tanzania, el país del "¡hakuna matata!, me he centrado en sus cervezas. Básicamente son tres, que dicen mucho de lo que uno puede hacer en uno de los rincones más bellos del planeta: Serengeti, Safari y Kilimanjaro, esta última no la más rica, pero cuyo eslogan es en sí mismo toda una manera de vivir y entender la vida: "Si no puedes subir el Kilimanjaro, bébetelo".

El Kili nos acoge en una mañana soleada vislumbrando con tristeza en la lejanía el descenso de la superficie cubierta de nieve en su cumbre, todo un recado para quienes en los próximos días se sentarán a discutir sobre la agenda climática, que se estudia en el norte y se sufre en el sur.

Continuamos hacia Dar es Salaam, la ciudad más poblada de Tanzania, con previsiones de más de 80 millones de habitantes para finales de este siglo y antigua capital del país. La "casa de la paz" hace mucho que dejó de serlo, inmersa en un caos circulatorio y atascos interminables que el antiguo presidente, John Pombe Joseph Magufuli, apodado "el bulldozer", intentó resolver, y gracias a lo cual, nos topamos de un año a otro con imponentes inversiones en infraestructuras viarias y ferroviarias para adaptar la ciudad al mundo moderno de la mano de empresas turcas.

Magufuli, ganador con el 85% de los votos en las elecciones presidenciales, ídolo nacional y apoyado incondicionalmente por uno de los cantantes tanzanos más famosos, Diamond Platnumz, fue un referente mundial negacionista del covid 19 que murió precisamente de la enfermedad hace tan solo unos meses. En cambio, luchó denodadamente contra la corrupción y, desgraciadamente, tanto la una como la otra, le han sobrevivido.

Del covid aquí prácticamente no se habla y nada más abandonar el aeropuerto, las mascarillas no son más que un adorno que cubre rostro, codo, oreja, pelo, frente, ojos, barbilla o rodilla, por más que nos insistan a los "muzungus" que debemos llevarla y cumplir con todas las medidas higiénicas.

De la corrupción, para muestra, un botón. Esta atraviesa el continente de norte a sur y de este a oeste y cuesta creerlo, pero sigue el mismo patrón. Circulando por la autovía principal que comunica el aeropuerto con el centro de la ciudad, en un cruce, un coche frena en seco frente a nosotros detenido por un agente de tráfico, y las ruedas de nuestro vehículo Toyota se acercan patinando sobre la arena inexorablemente y hasta golpear su parachoques trasero. Sin ningún daño material, comienza todo un proceso de gesticulación y dramatización entre policía y conductores que finaliza quince minutos después a la espalda de los extranjeros, con un gran apretón de manos y diez mil chelines tanzanos (unos 4 euros) en el bolsillo del agente. ¡C'est l'Afrique!

Arrancamos de nuevo por el carril izquierdo, que aquí se conduce a la "inglesa", camino de Coco Beach. En cada cruce, semáforo o parada, todo un enjambre de vendedores apostados en las orillas se abalanzan entre los coches, camiones, motos, microbuses, bicicletas y motocarros ofreciendo y vendiendo lo inimaginable, aunque esta vez me dejo sorprender por la sección improvisada de baño al estilo decathlon. Nos espera la Embajada de España.



Lo que dice:

Aunque no os lo creáis, en África hay cerveza.
Vamos para la embajada de España. Yendo hacia el Madrid de aquí nos han hecho el timo del frenazo para provocar un accidente y hemos tenido que empapelar al poli de turno.



Comentario de Texto por Chema:

¡Hakuna Matata! No hay mejor manera de empezar un relato sobre Tanzania que haciendo referencia a Disney. En fin, como Ramiro, el primer mundo haciendo famoso al tercero. ¡Qué bueno que nuestro curilla ya está por allí otra vez!



Amanece soleado sobre Dar es Salaam. Los cantos matinales de los pájaros van dejando paso rápidamente al ruido del tráfico rodado; la ciudad ya está en marcha desde hace un buen rato. Los motocarros, aquí llamados "bayaji", están listos para trasladarte por poco dinero y toda una experiencia a cualquier barrio de la ciudad. Han pasado casi seis años desde que comenzamos obstinados esta aventura de apoyar, complementar, acompañar y aprender de las Organizaciones de la Sociedad Civil africanas. Todo un proyecto, todo un reto, toda una motivación.

Aunque la capital del país fue trasladada a Dodoma, la mayoría de las representaciones diplomáticas permanecen en Dar es Salaam. La Embajada de España, presente desde hace cuarenta y siete años, se ubica en una zona residencial no lejos de la playa y comparte vecindario con la suiza y la rusa. Es un edificio sencillo de dos plantas, con unos pequeños pero cuidados jardines adornados de plantas y árboles con flores blancas, azules y rosas. Acogidos con los brazos abiertos, trasladamos nuestro trabajo a la Sra. Pedrós, quien nos anima encarecidamente a continuar impulsando estos espacios de encuentro, formación y reflexión con las organizaciones sociales tanzanas y pone a nuestra disposición a la Embajada para todo lo que pueda ser de ayuda. ¡Así da gusto!

Nos certifica lo que venimos escuchando los últimos días. Es un momento de cambio en el país, se respiran aires nuevos entre la ciudadanía que quiere dejar atrás siete años de férreo control del aparato del estado sobre cualquier actividad que las entidades pudieran llevar a cabo. Herencia pobre del socialismo, todo estaba, y aún está, bajo la lupa de las famosas "ten cells", una estructura piramidal perfecta cuya norma era que, en cada esquina del país, en cada grupo de diez personas, hubiera al menos un ojo y un oído del partido del gobierno, que reportase a sus superiores, los comités de control. Tejida y sufragada esta tela de araña sin escapatoria, cualquier situación incómoda, tensión, queja o reclamación ciudadana era localizada y anestesiada de inmediato. Nada se movía, nada se hacía sin el conocimiento y autorización de "papá Estado". Poco a poco, "pole pole", el miedo a hablar, expresarse y posicionarse en público se va perdiendo, es el momento para que resuenen las opiniones, ideas, necesidades, aspiraciones y propuestas de la juventud y sus organizaciones y el I Tanzania Fórum del viernes y sábado será una buena oportunidad para ello.

Acostumbrados a la dinámica española y la brevedad del viaje, queriendo aprovechar cada instante y sacarle partido, una cura de realidad africana. Aquí las cosas llevan su tiempo, así que toca esperar y bajar el ritmo. Llevamos dos días intentando comprar, tienda por tienda, compañía por compañía, las tarjetas de teléfono para disponer de conexión a internet. Prueba no superada, tiraremos de wifi cuando podamos y habrá que esperar por si el sistema informático funciona de nuevo. Vuelva usted mañana, nos espetan con una sonrisa.

Regresamos puntualmente a nuestra cita con Coco Beach. Recuerda, salvando las distancias, a las playas españolas de los años ochenta. Frente a nosotros, un destartalado chiringuito para gente local que viene a echar la tarde y tomar una cerveza o darse un baño en la playa mientras disfruta de un coco, un paseo a caballo o simplemente a hacerse videos y fotos junto a las palmeras y el mar. Suena Bongo Flava, el hip hop tanzano. Al fondo, enormes buques esperan pacientemente sobre el océano Índico para descargar en el puerto de Dar es Salaam. Los contenedores son muy preciados en estos momentos por aquí, interpreto a causa del bloqueo del Canal de Suez en el mes de marzo y sus consecuencias sobre el comercio marítimo. Corre una brisa muy agradable y los veintiocho grados centígrados invitan a dejarse llevar, como siempre, por una Safari "baridi sana". Por cierto, aquí la Pepsi gana por goleada.



Bandadas de murciélagos acompañan el atardecer. Aceptamos la invitación para cenar con un grupo de cooperantes italianos en el restaurante Levante, de comida libanesa. Vigilan y protegen la entrada unos jóvenes masáis ataviados con sus mantas típicas y sus largas y finas lanzas. Son la etnia más conocida, pero eso sí, solo una de las más de ciento veinte que cohabitan en el país.

Mañana volamos al norte, a los pies del volcán Meru. Regreso de nuevo a la ciudad que dio origen a mi compromiso con y por África allá por el año 1994.

Lo que dice:

Aunque no os lo creáis, en África hay taxis, pero les faltan ruedas. África es así, por esto y porque beben Pepsi (almas de cántaro). Resulta que esto puede parecer un viaje pero lleva un montón de tiempo de curro. En las playas a veces, me parece que Alfredo Landa podría aparecer por cualquier lado.



Comentario de Texto por JC:

¿En serio? ¿Los motocarros se llaman "bayayi"? Supongo que son como los taxis de aquí entonces, que les dices "por favor, vaya allí"



Un inesperado chaparrón cubre Dar es Salaam desde primera hora de la mañana. Milagrosamente, el camino hacia el aeropuerto está más despejado que como de costumbre. Cuadrillas de barrenderos, escoba en mano, se afanan voluntariosamente el limpiar las calles. Durante unos segundos observo a un hombre, cuarenta años, enjuto, barbilampiño, sonriente, callado, sin piernas, arrastrándose en un semáforo, usando las chanclas como protección para las manos e intentando rascar unos chelines de los viandantes. A través de las ventanillas tintadas del coche, contemplo la escena sin ser visto y me pregunto qué le paso, qué fue de su infancia y su adolescencia, si tendrá familia, cómo es su día a día y cómo afrontará el futuro. Vidas cruzadas por un instante y preguntas sin respuestas mientras reanudamos la marcha por la Julius Nyerere Road.

Antes de salir, hacemos entrega de una encomienda para las hermanas Terciarias Capuchinas de Kigamboni. Trajimos escondido entre las maletas un pequeño molino manual de tomate y montones de semillas para la cooperativa y huerta de mujeres que apoyan en una comunidad rural cercana a Morogoro, en el interior del país. Un mínimo impulso para que puedan transformar y conservar los alimentos que producen y a la vez obtener un ingreso extra que las promocióne. Pequeñas cosas.

Tomamos el vuelo doméstico TC 136 de Air Tanzania con destino a Arusha y escala en Zanzibar. No nos inmutamos ante la hora de retraso que llevamos sino escuchando la megafonía del aeropuerto que informa del vuelo en suahili, inglés y chino. La conquista de China en África. No en vano, hay un vuelo regular activo de esta compañía área a Guangzhou mientras valoran sin prisa la pertinencia de abrir otros a Nairobi, Kigali o Lagos. Bussines is bussines.

Esta vez el Kili se esconde vergonzoso tras las nubes; en cambio, el Meru brilla en todo su esplendor reflejado por el sol del atardecer. Mientras descendemos del avión, los operarios maleteros sacan a pulso de la bodega los equipajes, y los arrastran en un remolque fuera de pista hasta una explanada donde, tras echarnos un chorro de gel y tomarnos la temperatura, recogemos del suelo nuestras maletas y nos largamos sin mayores explicaciones ni identificaciones.

Contemplando ensimismados la intensa floración morada de los árboles de jacaranda, nos adentramos en la ciudad. Los bayayi están muy presentes pero el dueño y señor de las calles es el "matatu"; cientos de furgonetas Nissan Vanette tuneadas que van y vienen por todos lados y que exigen de una licenciatura para entender destinos, paradas y precios. No nos damos por vencidos hasta conseguir tener crédito de internet. Probamos bajo el sistema oficial, que deniega nuevamente nuestra solicitud. Optamos por puentearlo y traficamos tres tarjetas haciéndonos pasar por residentes tanzanos, utilizando los carnés de identidad del taxista y dos amigos más. Todo favor tiene un precio, que tocará negociar y regatear hasta quedar ambas partes satisfechas.

El periodista y reportero Alfonso Armada escribió en el año 1996: "la ciudad tanzana de Arusha ha entrado con nombre propio en la geografía política africana. En Arusha se labró el acuerdo entre el presidente ruandés, Juvenal Habyarimana, y el pro tutsi Frente Patriótico Ruandés (FPR) para poner fin a las hostilidades, compartir el poder y trazar juntos la senda democrática. En Arusha invitó Habyarimana a su homólogo burundés, Cyprien Ntaryamira, a subir al avión con que le había obsequiado la presidencia francesa para volar juntos a Kigali, después de asistir a una cumbre regional.



El derribo de ese avión (un misil) sobre el cielo de la capital ruandesa, la noche del 6 de abril de 1994, desencadenó uno de los más expeditivos y horrorosos genocidios del siglo XX, dos guerras con más de cinco millones de muertes y una de las crisis de refugiados más complejas de la historia cuyas consecuencias siguen afectando hoy en día la vida de millones de personas en la región”.

Como mero espectador del telediario de TVE, Antena 3 e Informe Semanal, comprobé incrédulo e impotente la profunda indiferencia internacional hacia la tragedia que se estaba gestando. La crisis de los Grandes Lagos me conectó con África y a ella sigo enganchada veintisiete años después.

Han llegado desde Moshi las compañeras de la Asociación Inakuwa, socios colaboradores en el proyecto Tanzania Fórum junto a la ONG local, Maisha Roots, con quienes prepararemos mañana el encuentro. Resuena el muecin llamando a la oración. Genaremos pollo local, el famoso “pollo bicicleta” de Benín. ¡Bonne appétit!

Lo que dice:

Aunque no os lo creáis, en África llueve, no hace sol todo el rato. Y hay aviones, pero salen tarde, lo cual le vendría genial a más de uno de Inesyde, y pasan cosas que las cuentan en Informe semanal entre los resultados del fútbol. A los pollos que van en bicicleta, se los comen.

Momento literario cumbre (viva el humor negro):

...a un hombre, cuarenta años, enjuto, barbilampiño, sonriente, callado, y ahora que me fijo bien ¡le faltan las extremidades inferiores!



Aunque aún queda tiempo para las "shorts rains" de noviembre y diciembre, una fina lluvia nos acompaña por la mañana de camino a la oficina de Maisha Roots (las raíces de la vida) en el barrio de Vivandani, a veinte minutos en coche en dirección a Morombo. Un barrio tranquilo y aparentemente seguro, donde la vida discurre apaciblemente como el estrecho arroyo que lo atraviesa. Una mujer limpia con desgana las cazuelas rodeada por un grupo de patos "bicicleta", secos, delgados, huesudos, que rebuscan entre las sobras algo que llevarse al buche. Hay varios voluntarios españoles que colaboran con esta organización que trabaja en proyectos de protección de la infancia y las mujeres a través de la formación, la capacitación y la sensibilización. Se respira compromiso, austeridad y mucha juventud, sin contar con la que viene, pues más del 44% de la población del país es menor de quince años.

Repasamos con detalle los elementos fundamentales de la logística del I Tanzania Fórum de las Organizaciones de la Sociedad Civil del viernes y sábado, la gran apuesta de la Fundación Salvador Soler. Hace pocos meses que nos certificaron desde España al Proyecto Foros como un proyecto con impacto social, y vaya si lo tiene, aunque sabemos y aceptamos que habrá más sinsabores que alegrías. Generar espacios de encuentro y relación por y para las entidades, donde sean ellas las protagonistas reales del mismo, y acompañar a medio y largo plazo el vibrante proceso de construcción de tejido social en diferentes países africanos, es nuestra opción, nuestra vocación, nuestra pasión y nuestra profesión. They will never walk alone.

Penda, el taxista que nos eligió en el aeropuerto, es toda una fuente de sorpresas. Si quieres hacer un safari, él te lo prepara. Si quieres subir al volcán Meru o al Kilimanjaro, él lo gestiona. Si tienes que ir a Dar es Salaam o a Nairobi, está listo. Si quieres comer comida local, ya te ha encontrado el lugar adecuado. Si necesitas una tarjeta de internet, un recuerdo de artesanía, cambiar dinero o hacerte un vestido, con un par de llamadas, todo solucionado. Con su inglés fluido utiliza el suahili en el momento adecuado, es paciente, sabe que hay negocio por unos días y no lo va a dejar escapar. Rafiki price (precio de amigo) y todos contentos.

El Centro de Conferencias Golden Rose acogerá el encuentro. Un espacio sencillo que reunirá a más de cien personas de cuarenta y cuatro entidades sociales de los distritos Kilimanjaro y Arusha. La vida en la ciudad parece no percatarse de nuestra ilusión y expectativas tan intensas y continúa su ritmo cotidiano, mientras serpentecemos como podemos el mercado camino del Deluxe Bar, un restaurante de comida local tanzana que nos ofrece o Zanzibar pizza o Ugali nyama choma, osea, fritos de ternera con pasta de maíz, todo bien regado, como de costumbre, por nuestra fiel y agradecida Safari.

La tarde se va adormeciendo mientras aprovechamos para visitar el Mercado Masai, centro de artesanía en la ciudad para los turistas extranjeros. La jacaranda florecida lo inunda todo, es una explosión de color embriagadora. Alegra saber que este año ya no estamos solos y nos cruzamos con más muzungus que dinamizan el gasto y generan confianza y unos cuántos dólares al mercado local. Mañana empieza todo.



Lo que dice:

Jooder, pues no va y llueve dos días seguidos. También hay patos en bicicleta,
no sé si se les comen como a los pollos.
¡Qué empieza el Foro Tanzania!
Quien tiene un buen taxista tiene un tesoro



Pregunta curiosa de Chema:

¿Qué lleva la Zanzibar Pizza? ¿Lleva piña?



Toca madrugar. Saboreamos el completo y riquísimo desayuno de nuestra anfitriona Aysha en el hostel Sinzia Villas. Todo está preparado en el salón de conferencias para que dé comienzo el I Tanzania Fórum. Cuarenta y cuatro organizaciones de la sociedad civil registradas y venidas de diferentes puntos de los distritos, cien asistentes, tres medios de comunicación locales acreditados, dos radios y una televisión. Pero no comenzaremos hasta que no llegue la representante del gobierno, la Sra. Blandina Nkini, Regional Community Development Officer. Como en los viejos tiempos, al entrar en la sala, todo el mundo se pone en pie y la aplaude.

Tras los saludos protocolarios, toma la palabra y expone cuáles son sus funciones y competencias, los grandes ejes de trabajo del Gobierno tanzano con las oenegés para los próximos años, los logros conseguidos hasta la fecha y el interés en que la sociedad civil de ambos distritos crezca y se desarrolle. Palabras huecas a las que todo el mundo sonríe, aplaude y asiente. Modificando el programa previsto, decide que es la hora de hacer la foto oficial y las entrevistas para los medios. Todo el mundo asiente, y sonríe.

Es el turno para la primera sesión, donde brevemente cada una de las organizaciones van dando a conocer su trabajo y en qué lugares de la región desarrollan su actividad. En un instante, saltan las alarmas. Choque cultural y generacional entre dos entidades que opinan, piensan, creen, y trabajan de forma diferente, la desigualdad de género para unos, las costumbres para otros, de la mujer masái. Apagado el conato, proseguimos escuchando a las entidades sus principales sectores de actuación, salud y educación y cómo repercuten en sus beneficiarios, mujeres y niños fundamentalmente.

En las cocinas se asa lentamente una cabra para la boda que nos acompañará mañana en la sala contigua. Más tarde, y agrupados para facilitar el debate, analizan sus fortalezas y debilidades como organizaciones, así como los retos a medio plazo que tendrán que afrontar, un espejo de Benín y Costa de Marfil, pero con particularidades concretas: falta de recursos y dependencia exterior, ausencia de voluntad política y de un marco legal favorable, crisis del covid y reducción de voluntarios, pocas expectativas laborales para la población joven. Mucha tarea por hacer.

Finalmente, introducimos un enfoque novedoso en la cooperación por estas latitudes con la presentación brillante sobre emprendimiento social con impacto de Wilfried Adingra, nuestro socio y amigo marfileño de Diaspo4Africa. Se hace el silencio mientras expone conceptos y visiones transformadores, intentando construir otro relato en el imaginario solidario de los asistentes e interpeándoles a la proactividad, el esfuerzo y la inversión que beneficie a los colectivos con los que trabajan y colaboran. La sala esta vez aplaude libre y voluntariamente. Celebramos el éxito de este día y comentamos la jugada en la terraza del hostel brindando con una Safari.



Lo que dice:

Llegó el día D, por fin empieza el Foro Tanzania. Como en todas partes, Tanzania no iba a ser una excepción, si dependes de un político empezarás tarde, se llevará los aplausos y mérito que no le corresponde.

Cuando toca, la gente curra, debate y nos escuchan y hasta nos aplauden. Satisfacción por el deber cumplido.



Comentario importante y verdadero del pollito:

Sí, la señora política muy bien, pero si no se llega al Florentino de turno... Aquí no se hace nada y esto es verdad.



Amanece frío sobre Arusha. Asoman nubes por el Meru. Penda nuevamente nos sorprende, esta vez calzando las sandalias tradicionales de los masai, hechas con caucho. Suena música country en la radio, pero rápidamente la cambia sabiendo de nuestras preferencias, el Bongo Flava, y sube el volumen. Es sábado y las calles están tranquilas. Poco a poco los comerciantes se van desperezando y comenzando a abrir sus puestos, barrer alrededor y colocar minuciosamente la mercancía en los estantes o directamente sobre el suelo. La jacaranda florecida lo inunda todo.

Comenzamos el segundo y último día del I Tanzania Fórum. Tocaré un trabajo práctico en grupos sobre lo tratado ayer. No es una competición, pero cada equipo se afana en diseñar un emprendimiento social con impacto hacia las comunidades con las que trabajan y bajo su experiencia de ONG, y aunque no lo habían hecho nunca, las exposiciones finales al ritmo de "elevator pitch" animan a la parroquia, que se viene arriba con vítores, aplausos y silbidos cuando sus propuestas son evaluadas positivamente. La capacidad que tiene esta gente para crear un "ambiente festivo" en décimas de segundo es admirable y algo de lo que deben estar orgullosos.

Los preparativos de la boda continúan a buen ritmo. Será una celebración recogida, no más de ciento cincuenta personas, frente a la generalidad de las celebraciones tanzanas que llegan a alcanzar quinientos o seiscientos invitados.

Han pasado cien personas por este encuentro, pero algunas de ellas son muy especiales, pues reúnen liderazgo, sencillez, compromiso y rebosan optimismo, ilusión y tesón en las mismas proporciones. Todos estuvieron con nosotros en el encuentro previo de sociedad civil del mes de diciembre pasado y nos hemos ido conociendo a lo largo de estos nueve meses.

Upendo, Elibariky, Thea y Zacarias son ejemplos de dedicación a su comunidad, contra viento y marea, sin apenas recursos en muchas ocasiones, dispuestos para atender a los niños y jóvenes discapacitados, cuidar de la salud de mujeres y niños de zonas rurales remotas, ofrecer actividades extraescolares lúdicas y deportivas utilizando el juego como terapia y atender y acompañar a los niños de la calle. Ellos son los que, día a día, con sus pequeñas cosas, pero con mucho amor, hacen de este mundo y para con quienes se han vinculado, un lugar más humano, más amable y más justo. Mi admiración profunda y mi reconocimiento público hacia ellos. Y nuestro pleno compromiso en apoyar, acompañar y fortalecer esas organizaciones que lideran.

Cae la noche y la ciudad es un hervidero de actividad, momento para compartir una cerveza con amigos y parientes después de toda la semana. La jacaranda deja el trono a los ritmos musicales de moda. Genamos aboga, kuku wa kupaka y mfumo bread con un jugo de mango recién exprimido y un té con jengibre. Esta vez la Safari, por partida doble, había clausurado con rotundo éxito y satisfacción el I Tanzania Fórum de Organizaciones de la Sociedad Civil.



Lo que dice:

Tenéis que aprender la palabra jacaranda. Aunque no os lo creáis, hay gente que hacen de este mundo un lugar mejor.

Invesyde ADN:

¿De verdad? Ramiro. ¿Has escrito que desayunas jugo de mango recién exprimido? ¿Y pretendes que no digamos esta gilipollez?



Ayer disfrutamos de la extraordinaria belleza de la naturaleza tanzana con la visita al Parque Nacional de Tarangire. Es necesario y urgente preservar el medio que nos rodea y que está tan amenazado por la deforestación, el incremento de las tierras agrícolas o la presión demográfica. Los masai y sus modos de vida en simbiosis durante décadas con el medio natural en el que viven, podrían ser un faro por el que dejarse guiar para encontrar ese equilibrio ecológico inaplazable.

Regresamos a puerto con los deberes hechos y las redes llenas, cansados pero felices e ilusionados, con nuevos amigos, nuevos proyectos, nuevos compañeros de viaje en el camino de construir organizaciones capaces de hacer frente a los grandes retos locales que tenemos por delante como sociedad global: pobreza, desigualdad y sostenibilidad ambiental.

Aunque la mayoría de la población es cristiana, suena de muezín llamando a la oración. El Meru nos despide diáfano y majestuoso. Tomamos la penúltima Safari reconociendo el privilegio de nuestro trabajo y reafirmando y consolidando nuestro compromiso con este continente. África en el corazón. Muy pronto de nuevo en la carretera.



Lo que dice:

Ha estado muy bien. Volveré. Hay que ser ecologista, no uséis más aceite de ballena.



Creatisyde:

Muchas gracias por estos fantásticos relatos de viaje. Transmiten un envidiable entusiasmo que de verdad... Nos sirve de inspiración. Aunque no podamos evitar adornarlos con nuestra acidez (que creemos) humorística, sabes que admiramos el fantástico trabajo que realizas aquí, allí.. Donde te toque estar.

POR UN MUNDO Salvador Soler



Haz tu propio relato de RAMIRO:

Elige entre los 6 sustantivos de la derecha
y a continuación al menos 5 de los sustantivos...

uno de los verbos y...

después acaba la frase con

“¡C’est l’Afrique!” o

“problemas del primer mundo”

Pole, pole

Así una frase tras otra hasta al menos tener un
millón de ellas



Conato,
Embajador,
Fórum,
Entidad,
Comprimiso,
corazón

enjuto,
Barbilampiño,
Férreo,
tropical,
Tórrido,
solidario

Desperezarse,
Emprender,
Sensibilizar,
fomentar

CREATISYDE

LAS AVENTURAS DE
RAMIRO

